

mas facil negar, que el Solluzia, que obscurecer la gloria del Santo Martyr, y aun con todo esto no querian verla los impijs, hasta que el grandissimo castigo del Reyno de Dinamarca, les abrió los ojos. Por que sucediendo Olavo en el Reyno à Canuto, y aplaudiendo los parricidas con la eleccion presente la muerte passada, vino el açote de Dios sobre aquel Reyno, y durò el castigo tantos años, quantos avia reynado San Canuto, acreditando Dios los años de su gobierno, con otros tantos de castigos; para los que le avian reprovado, y tenido por injusto. Huvo tan grande hambre, y tan general, que à los ricos dexava pobres, comprando à excessivos precios el necessario sustento, y à los pobres quitava la vida; porque no tenían con que comprar aquello, sin lo qual no podian vivir: los Señores, y Grandes se desposseian de lo mas rico, por comprar lo mas necesario; y el mismo Rey llegó à tanta necesidad, que se viò obligado à vender sus possessions, para tener que comer. Y para que se viesse evidentemente, que este era castigo del Cielo, los pueblos vezinos à Dinamarca, gozavan de grande abundancia, quando Dinamarca padecia tanta necesidad, estando hambrientos à vista de la harrura de los otros, para que la hambre fuesse doblada pena, por la necesidad propia, y por la abundancia agena. De la hambre se ocasionò una grande mortandad, pagando una muerte con muchas, y siendo el castigo comun como avia sido comun el delito. Sueno Obispo, reverenciado, y venerado de los Danos por su santidad, avia profetizado este castigo en pena de la muerte de Canuto, y con él no pudo dexar de ver el Reyno su culpa, ni viendo dexar de llorarla, y llorando dexa aplacado à Dios, que por la intercessión de su siervo, levantò la mano del castigo, y despues le ha concedido grandes favores, y mercedes. Pidamos todos à Dios, que por los merecimientos deste Santo Rey, y Martyr, nos perdone nuestros pecados, y nos favorezca con su gracia, para que despreciando los bienes temporales, à exemplo de San Canuto, merezcamos en su compañía los eternos. Amen.

Escriben la vida de este Santo Rey, y Martyr, Saxo Grammatico, en la Historia de Dinamarca, libro 11. y 12. y la trae

Fray Lorenzo Surio en el quarto Tomo à diez de Julio. Ranucio Pico en el Espejo de los Principes, y haze mençion del el Cardenal Baronio en el Tomo 11. de sus Anales; y de estos Autores, y lo que dizen las Lecciones del Breviario Romano (donde le ha puesto nuevamente nuestro Santissimo Padre Clemente Dezimo, à diez y nueve de Enero, con Rezo de Semiduplex ad libitum, de Santo Martyr) se ha facado lo que aqui queda referido.

LA VIDA DE SAN FABIAN
Papa, y Martyr.

San Fabian Papa fue Romano, y su padre se llamó Fabio. Su eleccion al Sumo Pontificado fue por particular revelacion de Dios, como escribe Eusebio; porque aviendo juntado el Clero, y pueblo Romano por la muerte de San Anacoreto Papa, y Martyr para elegir sucesor, como en aquel tiempo se acostumbra; y aviendo diferentes pareceres sobre la persona à quien se avia de encargar aquella suprema dignidad, señalando vnos à vno, y otros à otro, sucedió, que Fabian bolviendo del campo con algunos amigos suyos, se entrò en la Iglesia, y quiso saber en que estava aquel negocio, y quien era el que avia sido nombrado por Sumo Pastor de todos, y estando él bien descuydado, de improviso baxò una paloma del Cielo (que parece que representava la que vino sobre Christo Nuestro Redentor en el rio Jordan despues de su sagrado Bautismo) la qual se puso sobre la cabeza de Fabian. Bolvieron todos los ojos à él, y entendiendo que aquello no avia sido acaso, sino por particular providencia del Señor, que les queria manifestar su voluntad, y al que debian escoger por Padre, Maestro, y Pastor de la Iglesia Universal, movidos del espíritu del mismo Señor, con gran consentimiento, y à vna voz eligieron à Fabian por Papa, y le sentaron en la Silla de San Pedro. En su tiempo se convirtió à la Fè de Christo Nuestro Señor el Emperador Filipo, y fue el primer Emperador Christiano, y tuvo San Fabian tan grande autoridad con él, y era tanta en aquel tiempo la obediencia, y respeto que los Christianos tenían

A 20. DE
ENERO.

Euseb. l. 9.
H. l. 21

Euseb. l. 1.
cap. 25.

Baro. t. 2.
pag. 374.

35. q. 2. c.
3. de pro-
pinquis.

De confe-
crat. dist.
2. c. si no
c. in de-
creto. lbo
lib. 2

tenian à los Superiores Ecclesiasticos, que queriendo vn dia de Pasqua entrar el Emperador en la Iglesia para hazer alli oraciò con los otros Christianos, y recibir el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, no lo constintió el santo Pontifice, si primero no hazia penitencia publica de algunos pecados que avia cometido; y el Emperador la hizo, y obedeciò con mucha humildad, como lo escribe en su Historia Ecclesiastica el mismo Eusebio. Por la conversion del Emperador à nuestra Santa Fè tuvo Fabian alguna paz, y quietud, y pudo reparar algunas Iglesias caidas, y derribadas en las persecuciones passadas, y edificar Cementerios, y sepulturas para los Santos Martyres, y ordenar otras cosas provechosas, y saludables para los Fieles, y ornato, y concierto de la Iglesia. Repartiò la Ciudad de Roma, y sus Parroquias à siete Diaconos, señaló otros siete Subdiaconos, como superintendentes de los siete Notarios que avia instituido Antero su predecesor, para que reconociesen, y escribiesen enteramente los martyrios de los Santos Martyres. Escriviò algunas epistolas muy fantasy graves, que estàn en el primer Tomo de los Concilios, aunque la primera dellas no se tiene por cierto ser suya. Hizo algunos decretos, de los quales vno es, que se consagrasse la Chrisma el Iueves Sato cada año, y la que sobrasse del año pasado, se quemasse, ò consumiesse. Mandò que los Iueves seculares no se entremetiesen en las causas Ecclesiasticas. Vedò el matrimonio entre los parientes por afinidad dentro del quinto grado, y que si se huvieren casado en el quarto, no los apartien. Que todos los Fieles, alomenos en las tres Pasquas del año, comulgassen; y otros que se hallan en el libro de los Concilios, y en el de los Decretos. Hizo Ordenes cinco vezes el mes de Diciembre, y en ellas veinte y dos Presbyteros, siete Diaconos, y para diversas Diocesis onze Obispos. Finalmente, aviendo Decio dado la muerte al Emperador Filipo, y à su hijo (que se llamava assimismo Filipo, como su padre) y usurpado el Imperio, por la enemistad que tenia con ellos, y por codicia de sus tesoros, que entendió avian dexado à la Iglesia, començò à perseguirla, y à derramar sangre de Christianos, entre los quales tambien el santo Pontifice Fabian

fue coronado de Martyrio à los veinte de Enero del año del Señor de docientos y cinquenta y tres aviendo tenido la Silla de San Pedro, segun Damafo, catorce años vn mes, y onze dias; segun Baronio, quince años, y quatro dias.

Baro. t. 1.
pag. 393.

LA VIDA DE SAN SEBASTIAN
Martyr.

EL fortissimo Martyr de Christo San Sebastian, tuvo por padre à vn Cavallero Francés, de la Ciudad de Narbona, y por madre à vna señora nacida en Milansy de aqui (por venaura) ha venido la contienda que ay entre estas dos Ciudades, sobre qual dellas sea la propria Patria deste Santo; porque qualquiera Santo, y mas vn Santo tan illustre, y glorioso, como fue San Sebastian, puede honrar, y ennoblecer su patria, y alcançarle grandes mercedes, y favores del Señor, y ella se puede gloriar de aver tenido tal hijo, y Ciudadano. Puede ser que San Sebastian aya nacido en Narbona, como su padre, y criadosse en Milán, como su madre; y Roma se precia de tener su sagrado cuerpo, y aver sido regada con su sangre. De la niñez, y educacion de San Sebastian no tenemos cosa cierta, lo que se halla escrito por Autores graves, y antiguos de su vida, es lo siguiente: Viviò San Sebastian en tiempo de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, enemigos capitales de Iesu-Christo. Era Soldado noble, y valeroso, y muy discreto, y de tan grandes partes, que el Emperador Diocleciano le hizo Capitán de la primera cohorte, ò escuadra (cargo, que no se dava, sino à Cavalleros de illustre sangre, y muy conocidos) y le mandò que assistiesse en su Palacio, y gustava de tratarle, y encomendarle cosas de su servicio. Era Sebastian Christiano interiormente, aunque en el traje lo disimulava, porque puesto caso que su alma estuviessse abrasada de amor de Dios, y de vn encendido deseo de morir por él, como viò que por la terribilidad de aquella persecucion muchos Christianos peligravan, y vacilavan en la Fè, juzgó que por entonces era mas servicio de Dios no descubriessse él, para poder mejor ayudar, y favorecer à los Christianos, hasta que fuesse tiempo de manifestarse, y morir con ellos.

Primera Parte.

Ee 2 Para

Para esto visitava á los Christianos q̄ estavan encarcelados, focorrialos en su pobreza, animavolos en sus tormentos, tenia en pie á los que iban á caer, y levantava á los caidos, ganando para Christo las almas que el demonio le queria quitar. Entre estos Christianos, á quien dió la vida San Sebastian con sus palabras, fueron dos Cavalleros Romanos, llamados Marco, y Marceliano, hermanos de vn vientre, y hijos de Tranquilino, y de Marcia su muger, personas muy nobles, y ricas, y los mismos Marco, y Marceliano eran casados, y tenían hijos, y estavan presos en la carcel por la Fè de Iesu-Christo; á los quales visitó San Sebastian, y con dulces, y eficaces palabras les persuadió, que no temiesen los tormentos, ni la muerte por Christo, que es verdadera, y eterna vida. Pudieron tanto sus palabras para con ellos, que passaron con grande esfuerço, y alegría sus tormentos, y se ofrecieron al cuchillo. Dióse sentençia contra ellos de muerte, sino sacrificavan á sus dioses; mas como eran tan principales Cavalleros, sus padres, mugeres, deudos, y amigos, cargaron de los Iuezes, y les pidieron algunos dias de espera, para persuadir á los dos hermanos que sacrificassen; y alcanzaron treinta dias de plaço para este efecto. En este tiempo no se puede creer la batería que les dieron, los medios que intentaron, las artes que usaron para pervertirlos, y ablandarlos. Los otros Cavalleros sus amigos, con quien otro tiempo se avian holgado, les proponian las honras, las riquezas, los placeres, y entretenimientos del mundo, de los quales como moços hōrados, y ricos podiã gozar sin perder las vidas, mugeres, y hijos, y dar mala vejez á sus padres, y acabarlos de puro dolor, y sentimiento. La madre Marcia les traia á la memoria los dolores que tuvo quando á los dos juntos parió, las molestias en criarlos, los trabajos en enseñarlos, los cuidados, y ansias de su coraçon en casarlos, y ponerlos en estado; y finalmente dezia, que tantas vezes los avia parido, quantas avia tenido algun trabajo, de gracia, ó enfermedad, y que en pago de todos estos beneficios le querian quitar la vida, la qual sin duda con su muerte se acabaria. Tranquilino su padre cargado de años, y de dolores de la gora, no podia hablar de pena, mas hablava con sus continuas lagrimas, solloços, y gemidos,

y abraçando, y apretando á sus hijos con amor, y ternura de padre, lastimava sus coraçones. Pues las mugeres de Marco, y de Marceliano, poniendoles alli delãte sus dulces hijos, y dando alaridos que llegavan hasta el Cielo, atravessavan las entrañas de los Ss. Martyres; los quales como hōbres amorosos, y nobles, sentia los duros golpes, y la brava batería, y los cōtinuos assaltos q̄ por todas partes les davan, q̄ eran tã recios, y furiosos, que apenas podian resistirles, ni defenderse en vna tã fuerte, y cruda pelea.

Hallóse á este espectáculo disfrazado (como solia) San Sebastian, y viendo el peligro en que estavan aquellos dos Soldados de Iesu-Christo, y la furiosa batería que por todas partes sus enemigos les davan, pareció que tenían necesidad de socorro, y que era ya tiempo de descubrirse, y hablar, para que el demonio no quedasse vencedor, con mengua, y escarnio del partido de Iesu-Christo. Bolvióse, pues, á los dos hermanos, y alli dellante de todos les habló desta manera: O valerosos Soldados, y fortísimos Capitanes del Rey de los Reyes Iesu-Christo, tened fuerte en esta dura pelea, y no os dexeis vencer de tantos, y tan grandes enemigos. Las lagrimas mugeriles vençen á las mugeres, y las palabras blandas á los hombres regaladas, que en vosotros, siendo (como sois) tan esforçados, è invencibles, no harán mella; ni la presençia, y lagrimas de vuestros padres, ni la ternura de vnestras mugeres, ni la poca edad, y soledad de vuestros hijos, ni los daños que os han representado, traipassarō vuestro coraçon, armado, como de vn peto fuerte, de fortaleza, y constancia: porque no puede sentir daño, sino falso, y aparente, el que obedece á su criador, ni tener cuenta con la honra de la tierra, el que aspira á la gloria, y bienaventurança sempiterna. Mostrad á todos estos vuestros amigos, y deudos, segun la carne, que el verdadero Soldado de christo, y con el escudo de la viva Fè, y con el arnés de la caridad, facilmente resiste á todos los golpes blandos del regalo; y á los duros del tormento, y á la ferocidad, y espanto de la misma muerte, quando pretenden apartarle del amor de su Señor. A vn punto aveis llegado, que ò aveis de perder á christo, ó á todos los q̄ aqui están, y aun á vosotros mismos. Quien

os ha hecho hasta aora confessar á Christo? Quien os ha tenido en esta carcel tanto tiempo? Quien os ha dado fuerças para padecer tantos tormentos, y martirios? No ha sido el amor de Christo? Pues no sabiad que vuestra muerte avia de dar dolor á vuestros padres, á vuestras mugeres, y vuestros hijos? Pero para la gloria eterna todo lo aveis sufrido. Pues podrã aora vencer las lagrimas á los que los dolores, y tormentos no han vencido, para dar que reir á los Gentiles, y escarnecer vuestra constancia (que ellos llaman obstinacion) viendolos aora arrepentidos, y reñidos con vileza? No, no podrá tanto el amor blando de vuestros hijos, que os haga perder lo que aveis ganado con vuestra sangre. Alcãd en alto el trofeo de vuestra gloria, y no arrojeis las armas delante de vuestro enemigo, pues ya le teneis rendido, y debaxo de vuestros pies. Si los que lloran aqui, supiesesen lo que vos sabeis, y la gloria que esperan los buenos, y las penas que están aparejadas para los malos, sin duda que acompañarian vuestro triunfo, no cō lastima, sino con embidia, con gozo, y no con llanto; con alabança, y no con queixa, y sentimiento. Mas ellos aman esta vida temporal, que engaña á todos los que se abraçan con ella, no teniendo cuenta con la eterna. Esta vida es la que trae embaldados, y fuera de sí á sus amadores, y los despeña en todos los vicios, y persuade al goloso la glotoneria; los adulteros al deshonesto, al codicioso el hurto, al vengativo la crueldad, y al mentiroso la astucia, y engaño. Y bolviendose á los circūstantes: no querais, señores (dize) por vna vida tan fragil, tan lúcia, y engañosa, que estos Cavalleros pierdan el Cielo, ni os opongais al espíritu divino, que les haze hollar la vanidad, y maldad desta vida mortal, ò por mejor dezir, vida ya muerta. Ni os de pena que se aparten de vos, pues os harã camino para conocer, y amar la verdad, y del pues os juntrareis con ellos para siempre en aquel Real Palacio que esperamos los Christianos, donde ay otra vida verdadera, vida eterna, vida tranquila, vida feliz, y segura; que esta nuestra es vida mortal, trabajosa, miserable, y dudosa. Y si os parece que se puede menospreciar la muerte, mas no los tormentos que se dan á los Christianos, mas horribles que la misma muerte; á

esto os digo, que quanto los tormentos são mas crudos por Christo, tanto son mas gloriosos, y que pues por los temporales escufamos los eternos, y alcãçamos corona inmortal, los debemos tener por gran ganancia. No son sueños estos, ni fabulas, ò imaginaciones, sino verdades macizas, y del Cielo; los milagros que cada dia obran los Christianos, lo testifican. Los muertos resucitan, los ciegos ven, los enfermos de todas dolencias por arte humada incurables cobran perfecta salud en solo el nombre de Christo, con tanta evidencia, que no se puede negar, ni atribuirse (como vosotros sois) á hechizos, ò arte Magica, pues ningún Mago hasta aora, ha resucitado muertos. Y si son verdaderos los milagros que hazen los Christianos, tambien lo será las promessas de Christo, y por ellas es justo morir, y sino son verdaderos, que mayor milagro puede aver en el mundo, que verle convertido sin milagros á la Fè deste Señor, á pesar de los Emperadores Romanos, y de sus armas, y poder, y de todos los tormentos que ellos hã inventado contra los que professan esta religio: Por tanto enxugad las lagrimas, señores, y con alegría acompañad el triunfo destes Santos Martyres, por cuyo merecimiento espero en Dios que os alumbrará.

Diziendo esto el Cavallero esforçado de Iesu-Christo Sebastian, al improvió baxó vna luz resplandeciente, que causó gran admiraciō, temor, y alegría á todos los que estavan presentes, y en media della aparecieron los siete Angeles, y delante dellos el Señor de los Angeles, á quien ellos hazian reverencia, el qual acercandose á Sebastian le dió osculo de paz, y le dixo: Tu serás siempre conmigo. Sucedió todo esto en casa de Nicofrato, y adonde avian llevado presos á los santos hermanos. Tenia Nicofrato por muger á Zoã, la qual por vna enfermedad muy recia que avia tenido seis años antes, avia perdido la habla, y estava muda, aunque no forda. Esta aviendo oido todo lo que San Sebastian avia dicho, y visto la luz, y los Angeles en favor del Santo, postrada á sus pies, con señas, como mejor pudo, le dió á entender, que queria ser Christiana, y le pidió que la hiziesse bautizar. El Sãto despues que supo la enfermedad de Zoã, y que no podia hablar, le dixo: Si yo soy siervo de Iesu-Christo, y es verdad

dad todo lo que he dicho, el mismo Señor Iesu-Christo te sane, y defate tu lègua, y te haga hablar. Diciendo esto, hizo la señal de la Cruz sobre la boca de la muda, y al momento cobró perfectamente el uso de la lègua, y alabó al Señor, y à S. Sebastian, por la merced que avia recibido. Cò este milagre tan patente, é illustre, Nicostrato se convirtió luego à la Fè de Christo, y se echó à los pies de aquellos santos hermanos, y rogóles que se fuesen con Dios à sus casas, y que le perdonassen el averlos tenido en la suya, porque estava ciego, y sin conocimiento de la verdad, y que èl holgaria mucho de ser preso, y atormentado, y muerto, por averles dado libertad. Ya Tráquilino, y Marcia, y las mugeres, y hijos de Marco, y Marceliano, con lo q̄ avian oido, y visto, se aviã trocado, y mudado de parecer. Derramavã todos de sus ojos dulces, y copiosas lagrimas, mas lagrimas q̄ salian ya de otra fuente, y de otro coraçon que las primeras. Erã lagrimas con que lloravan las lagrimas pasadas, y las persuasiones que avian hecho à los dos Cavalleros de Iesu-Christo, procurando pervertirlos, y apartarlos de nuestra Fè. Conoció esto Marco, vno de los hermanos, el qual aviendo callado hasta entòces, bolviendose à ellos, les dixo: Padres mios amantísimos, muger, cuñada, hijos, y sobrinos mios dulcíssimos, de lo que aveis visto, y oido, entèdereis que la peor cosa q̄ puede hazer el hombre, es amancebarse cò su carne, amarla, y regalarla, y lo mejor aborrecerla, y mirar por su alma, y aspirar à la vida eterna: porque esta nuestra alma està sellada con la divina imagen, ornada con la semejança de su Criador, desposada con el anillo de la Fè, dorada con los dones del Espiritu Santo, redimida con la sangre de Christo, defendida con guarda de los Angeles, capaz de la bienaventurança, y heredera de la bondad, y riquezas de Dios. Pues què tiene que ver esta alma tan noble, con la carne tan flaca, y fucia, como lo muestra todo lo q̄ sale por diversas partes de nuestro cuerpo? Pues siendo esto assi, porq̄ queremos guardar tanto este nuestro cuerpo fragil, y quitarle de las penas, y tormentos? Muera, muera el cuerpo vil, para que el alma viva para sièpre. Mi coraçon estava atravesado de dolor por veros tan engañados, mas aora yo hago gracias à mi Señor Iesu-Christo, que os ha alumbrado, y puesto en

camino de la salud. Hermano Marceliano, peleemos como Cavalleros de Christo, muramos por el Señor que murió por nosotros, y toda nuestra contienda sea sobre quien de los dos ha de morir primero, para hazer camino al otro. Todos aprobaron lo que avia dicho Marco, y el fin felicíssimo deste espectáculo fue, que pidiendo Nicostrato, y Zoa su muger con grande instancia el Bautismo, S. Sebastian les ordenò, q̄ traxèst primerò alli à su casa todos los otros presos, que por sus delitos estava en la carcel, para que oyessen la palabra de Dios, y los que le recibiesen participassen de los Mysterios sagrados de nuestra santa Fè, y del precio de nuestra redencion.

Traxeròse los presos por mano de Claudio, que era Escrivano del crimen, y aviendo despedido à los Ministros de justicia, Nicostrato los presentò todos atados delante de S. Sebastian, el qual les predicò con tan vivas, eficaces, y encendidas razones, que abriendoles el Señor con su espìritu el coraçon, dieron lugar à que entrasse en èl el rayo de la divina luz, para que conociesen los errores de su vida pasada, y la ceguedad de la idolatria en que estava, y se convirtiesen à la Fè de Christo, y le pidiesen perdon, y misericordia de sus culpas. El numero de los que esta vez se convirtieron por medio de S. Sebastian, fueron 74 y entre ellos Tranquilino cò su muger, nuera, nietos, y amigos, y Nicostrato con su muger, y familia, que eran 33. personas, y otros diez y seis de los malhechores que avian sido traídos de la carcel. A todos estos bautizó Polycarpo, Sacerdote de Christo, aviendo primerò ayunado todos aquel dia hasta la noche, y ofrecido al Señor sacrificio de oraciones, y alabanças. El padre espiritual, y Padrino de todos aquellos nuevos Christianos, fue San Sebastian. Entre los que se bautizaron avia algunos dolientes, los quales por virtud del santo Bautismo quedaron sanos. Uno dellos fue Tranquilino, que estava como tullido de la gora, ya avia onze años; y otros dos hijos de Claudio Escrivano (que tambien se avia convertido) de los quales vno estava hidropico, y el otro lleno de llagas. Ninguno puede facilmente creer la alegría que causò este suceso en el pecho de S. Sebastian, y de aquellos dos santos hermanos Marco, y Marceliano, sino el que sabe à que

que sabe Dios, y el gusto de las almas. Animavãse los vnos con los otros en la Fè, y servicio de Christo, aguardando que llegasse el plaço de los treinta dias señalados por el Iuez, para executar la sentencia contra los dos santos hermanos. Gastavan todo el tiempo en oracion, en cantar Hymnos, y Psalms, y suplicar el Señor, que les diese constancia, y à cada vno de los otros hiziesse digno del Martyrio, ardiendo en vivas llamas del amor de Christo, hasta las mugeres flacas, y por su naturaleza timidas, y los niños tiernos, y delicados. Llegó el plaço de los treinta dias, y el Prefecto de la Ciudad, llamado Cromacio, embió à llamar à Tranquilino, y dixole: Pues que han determinado vuestros hijos? Aveis persuadido que sacrifiquen à nuestros dioses, y obedezcan à los Emperadores? Respondió Tranquilino: Bienaventurados son mis hijos, y yo tambien lo soy, pues Dios me ha hecho conocer la verdad de la Religion Christiana. Y tu tambien (dixo el Prefecto) has perdido el cefso, y enloquecido al fin de tus dias? Loco es (dize Tranquilino) el que dexa el camino de la vida, y sigue el de la muerte. Què vida, y què muerte? dixo el Prefecto. Si me quieres atentamente oir (respondió Tranquilino) seràs bienaventurado, y tu alma, y tu casa lo será. Yo oiré muy de espacio (dixo el Prefecto) pero mira que no me digas cosa que no me la puedas probar. Tu vieron entre si los dos vn largo razonamiento; declarò Tranquilino à Cromacio los Mysterios de nuestra santa Fè, responsable gravemente à las dudas que tenia; y favorecido del Señor, le inclinò à la Fè, aunque despues Sebastian, y Polycarpo acabaron lo que Tranquilino avia comenzado. Con Cromacio se convirtió toda su casa, en la qual avia mil y quatrocientos esclavos, dióles à todos libertad, diciendo, que los que comenzavan à tener à Dios por padre, no debian ser esclavos de los hombres.

Embravaciãse cada dia mas la perfectucion, y llegavan al Cielo las olas de aquella tempestad, de fuerte, que ya los Christianos no podian comprar, ni vender, ni hallar de comer, si primerò no incensavan à las estatuas de los dioses, que por mandado del Emperador estava puestas en todos los mercados, y plagas: viendo que ya no podian escapar, y que entre ellos

avia muchos flacos, y enfermos, por orden del santo Pontifice Cayo, que à la sazón presidia en la Iglesia Universal, salieron muchos con Cromacio, y fueron sustentados, y amparados del en sus posesiones, y granjas fuera de la Ciudad, y otros quedaron en ella, como refes en el matadero. Entre los que quedaron fue San Sebastian, al qual dio San Cayo Papa titulo de defensor de la Fè, y es la primera vez que leemos aver dado este tan glorioso titulo por la Sede Apostolica. Quedaron asimismo Marco, y Marceliano en Roma, y el nuevo Prefecto, llamado Fabian, hizo executar la sentencia de muerte contra los dos santos hermanos, à los quales atados à vn palo, les clavaron con gran crueldad los pies, y alli en medio de sus tormentos cantavan Hymnos, y Psalms al Señor todo el dia, y toda la noche, hasta que con lanças los traspasaron los costados, y los pechos, y assi acabaron, y dieron sus almas à Dios, y sus cuerpos fueron enterrados dos millas cetera de Roma en vn arenal. Todos los otros que avian sido convertidos por San Sebastian; asimismo murieron, y dieron la vida por Christo, de lo qual huvo grande alegría, y regozijo entre los Christianos, y tristeza, y confusion entre los Gentiles.

Vino à noticia del Emperador Diocleciano, que Sebastian, con nombre, y habito de Capitan suyo, era Soldado de Christo, y el que hazia mucha mas guerra à los Dioses, y à los Templos, y à todo el imperio Romano, pues persuadia à todos que creyessen en vn hombre Crucificado, y blasfemassen de los Dioses, para que ellos enojados destruyessen aquel Imperio, que tanto avia florecido con el culto de su Religion. Llamò el Emperador à Sebastian, y alterado, y demudado el rostro por la saña, le dixo: Hete yo por ventura, ò Sebastian honrado, y puesto en el grado en que estás, para que tu viviendo en mi Palacio, como Christiano, me seas desleal, y provoques la ira de los dioses contra mi: A esto mansa, y humildemente respondió Sebastian: Yo, señor, sièpre he sido muy leal, y por tu salud, y por la de tu Imperio sièpre he suplicado al verdadero Dios, q̄ es Criador del Cielo, y de la tierra, por parecerme que es gran delati-

no adorar las piedras, y pedir favor á los que no se pueden mover, ni tienen espíritu, ni vida. A estas palabras se turbó, y embrevenció el Emperador sobremanera, y mandó, que arrebañassen á San Sebastian y le quitassen de su presencia, y que poniéndole delante del pecho vna tablilla, en que estuviessse escrito que era Christiano, en pie, en medio de vn campo le atassen, y le asfateassen los flecheros, y tiradores de sus guardas. Hizose assi como el Emperador lo mandó. Arrebataron al santo Cavallero de Jesu Christo los soldados y ministros de Satanas, facianle al campo, desfundándole, atándole, y descargan tantas saetas en él, que su sagrado cuerpo no parecia cuerpo de hombre, sino vn erizo. Mas su bédita alma en medio de las saetas, y de las penas estava muy alegre, y regalada, y entretenida con Dios, y el corazón abrasado del divino amor, deseava padecer mucho mas de lo que padecia, y que se multiplicassen las saetas, para que con ellas se multiplicassen tambien las heridas, y tener mas que ofrecer al Señor. Tuvieronle los soldados por muerto, y dexándole assi atado se volvieron á sus casas.

La noche siguiente, la muger que avia sido del Santo Martyr Castulo, llamada Irene, yendo secretamente al lugar donde avian asfateado á San Sebastian, para tomar su cuerpo, y enterrarle, le halló vivo. Traxóle a su casa, curóle, sanóle, y dentro de pocos dias cobró entera salud. Supieron esto los Christianos, y acudieron luego á él, exortándole, y pidiéndole con muchas lagrimas que se partisse para que no cayesse otra vez en manos de tan cruel tirano. Mas el esforçado Cavallero de Christo movido con otro espíritu superior, y encendido de vn fervoroso deseo del martyrio, sabiendo que los Emperadores avian de passar por cierta parte de la Ciudad, se les puso delante, y con voz severa, y grave les dixo: Los Pontifices, y Sacerdotes de vuestros templos os traen engañados; fingiendo muchas cosas contra los Christianos, y dandoos a entender, que son enemigos de vuestro Imperio; siendo la verdad, que está en pie por las oraciones que ellos siempre hazen por su conservacion. Turbóse Dioclesiano mas de lo que facilmente se puede explicar,

oyendo estas palabras, y viendo vivo al que tenia por muerto, y estuvo assi turbado, y suspenso hasta que bolviendo en sí le dixo: Eres tu Sebastian, el que yo mandé matar. No moriste? Como estás vivo? Respondióle el Santo: Porque mi Señor Jesu Christo se ha dignado darme la vida, para que aqui deláte de todo el pueblo do testimonio de la verdad de su Fé, y de vuestra crueldad, que tan sin razon perseguís á los Santos, y á los que no tienen culpa. Poner fin á vuestra maldad, y no derrameis mas la sangre de los inocentes, si quereis vivir, y que dure vuestro Imperio. Embraveciose mas el fiero tirano mandole llevar de alli, y açotat, y apaleat, hasta que murrieste. Dieronle tantos, y tan crueldes golpes al Santo, que dio su alma al Señor, y tomando su cuerpo le arrojaron de noche en vn albañar, y lugar sucio, donde solia echar todas las inmundicias de la Ciudad, para que los Christianos no supieffen donde estava, y le honrassen como á Martyr, ni hiziesse milagros, y con la ocasion dellos se convirtiesse los Gentiles á la Fé de Christo. Pero el Señor, que tiene tanto cuidado de honrar á los que le glorifican, y mueren por él, lo ordenó de otra manera; porque el mismo San Sebastian apareció en sueños á vna santa Marrona llamada Lucina, y le reveló donde estava su cuerpo, y como avia quedado colgado de vn hanco de vn palo, y no avia caido de aquel lugar hediondo, è infame, adonde le avian arrojado, y le mandó que le enterrasse en las Catacumbas; á la entrada de la cueva, á los pies de los Apostoles S. Pedro, y San Pablo. Hizolo todo como le fue mandado la religiosa muger, y estuvo treinta dias sin partirse, haciendo oracion en el lugar donde avia dado sepultura al santo cuerpo; y despues que el Señor dió paz á su Iglesia, hizo vn Templo de su misma casa, y dexóle todos sus bienes, que eran muchos, para el culto divino, y sustento de los pobres Fieles.

Esta fue la vida, y muerte del glorioso Cavallero, y fortissimo Capitán de Christo San Sebastian, al qual podemos llamar dos vezes Martyr, pues dos vezes le atormentaron, y pretendieron quitar la vida. Tiene todo el pueblo Christiano mucha devocion á este Santo, por los beneficios que por su intercession continuamente recibe

cibe de la mano del Señor, especialmente en tiempo de pestilencia, mostrandose piadoso á los que se le encomiendan, y piden favor. Lo qual tuvo origen de lo que en tiempo de Agaton Papa lucedió en Roma, en la qual, siendo tocada de pestilencia, por ordinacion divina se puso vn Altar de San Sebastian, y luego cesó la pestilencia; y despues otros pueblos, y Ciudades en semejantes aprietos han sentido el mismo favor, y beneficio. Tambien es cosa antigua, que la Iglesia Romana invoque el favor del Señor contra los enemigos de la Fé, tomando por Patronos á San Sebastian, á S. Jorge, y á San Mauricio, como lo dize el orden Romano, y lo tomó el cardenal Baronio. El martyrio de San Sebastian fue á los veinte de Enero del año del Señor de docientos y ochenta y seis, y el año tercero de Dioclesiano. Celebra la Iglesia el mismo dia de su fiesta. Hazen mencion deste glorioso, y valeroso Martyr de Christo, San Ambrosio sobre el Psalmo 118. en el Sermon 10. San Agustín en el Sermon de San Fabian, y San Sebastian, San Gregorio en el primer libro de los Dialogos, cap. 10. San Isidoro en su Breviario. Paulo Diacono lib. 6. de Gestis Longob. cap. 2. Beda, Adon, Vsuardo, y Baronio, tomo 2. y en las Anotaciones del Martyrologio.

Bar. in
annotat.
Martyr.
Roma. 23
April.

LA VIDA DE SANTA INES Virgen, y Martyr.

A 21. DE ENERO. Aunque en las vidas de todos los Santos resplandecen en gran manera la bondad de Dios, y la excelencia de la Religion Christiana, todavia ay algunas, en que estas dos cosas se echan mas de ver. La vida de la gloriosa Virgen, y Martyr Santa Ines, está tan llena de prodigios divinos, y de virtudes admirables, que sin duda (como dize San Ambrosio) los hombres, y las mugeres, los niños, y los viejos, y todos de los estados la pueden leer, alabar, y admirar. Porque en esta vida veremos acompañada con la riqueza la pobreza voluntaria: con la nobleza, la humildad: con la pequenez del cuerpo, la grandeza del animo: con la niñez, el cesso: con la flaqueza, la victoria: con la virginidad, el martyrio: y en el mismo lugar publico, è infame, triunfadora la castidad. Nació Santa Ines en Roma, de padres ricos, è illustres. Crióse en aquella

Primera Parte.

educion, y costumbres, que á tales padres, á tal casta convenia. Comencó desde niña á deleitarse en el amor de Christo, y á entregarse á él, de manera, que todo su gozo, y toda su vida, era pensar en su vida, y passion. Avia edificado en sus santas llagas vna morada, y vn Templo para su corazón, y acordandose de los dolores del Señor, y esperando gozar del fruto de la Cruz, se enternecia, y regalava su alma sobre manera: porque el Espíritu Santo era su Maestro, y el dulcissimo Iesus, que la queria por esposa, la movió á consagrarle su virginidad, y dedicarse á él perfectamente. Ocultó en su pecho las llamas deste casto, y dulce amor, todo el tiempo que fue niña, hasta que cumplidos los doze años de su edad, siendo de estremada belleza, el demonio procuró interrumpirle, y quitarle aquellos santos deleites que su anima poseia: porque vn Cavallero moço, hijo de Sinfronio, Prefecto de Roma, viendo de tal manera se enamoró de su gracia, y hermosura, que en ninguna cosa pensava de dia, y de noche, sino en ella, y aviendose informado que era doncella noble, y que no perdia nada su linage por casarse con ella, tomó todos los medios posibles, para persuadirla que quisiesse ser su muger. Pero como los padres de la santa doncella no se diessse tanta priessa como él deseava, è por parecerles que era muy niña, è porque la veian agena de casarse; el moço abrasado del amor ciego, y arrebatado con la passion, buscó ocasion para verla, y hablarla, pensando por este camino alcançar mas facilmente lo que pretendia. Y aviendola encontrado en la calle publica, se llegó á ella, y le rogó que se dignasse tomarle por esposo, ofreciéndole de su parte todo lo que en semejantes ocasiones el amor loco suele ofrecer, y mostrándole, y dándole muchas joyas, y ricas piedras, que llevaba para este fin. Mas la santa niña, que estava ya vnida, y abraçada con su Esposo celestial, se retiró atrás, como si huviera visto de repente vna serpiente venenosa, y con alpeçto grave, y mesurado le dixo: Apartate de mi, tizon del infierno, incentivo de pecado, estropieço de maldad, manjar de muerte y no pienses que jamás tengo de ser desleal á mi Esposo, á quien de tal manera me he entregado, que vivo de solo su amor. Ni creas que puedes competir con él, por-

F f

que

que tienen seis condiciones en sumo grado perfectísimas, y no ay quien pueda correr á las parejas con él; es noble, es hermoso, es sabio, es rico, es bueno, y es poderoso. Mira si es noble, que su Padre es Dios, que le engendró sin muger, y la madre que le parió quedó virgen. Es tan hermoso, que vence con su resplandor la claridad del Sol, de la Luna, y de las Estrellas, con tanta vètaja, que ellas mismas se maravillan de su balleza, y con vna habla muda confiesan que son tinieblas delante del. Es tan sabio, que me ha preso, y cautivado de tal manera con su amor, que no puedo pensar en otra cosa, sino en él; y mientras que hablo de sus excelencias, siento tan grande deleite, que con aborrecerte á ti á par de muerte, me huelgo de verte, por podertelas dezir. Es tan rico, que me ha dado vn tesoro, que vale mas que todo el Imperio Romano, y no ay persona que le sirva, q̄ no esté abastado de riquezas. Pues que te diré de su bondad, que es inmensa, y para mostrarla mejor, me ha sellado con su sangre. Hame dado su palabra, y sé, que nunca me dexará, hame tomado por su Esposa, hame dado vestidos riquísimos, y atavíos de precio inestimable. Es tan poderoso, que no ay en el Cielo, ni en la tierra quien le pueda ver, y solo su olor sana los enfermos, y resuscita los muertos; y por estas sus calidades yo soy toda suya, y le quiero mas que á mi alma, y mas que á mi vida, y me sería cosa dulcísima morir por él. Quando yo le amo, soy casta; quando me llevo á él, soy limpia; quando me junto con él, soy virgen. Pues siendo todo esto así, mira tu si yo le debo dexar, por esperança, ó temor de qualquiera premio, ó pena. Para que las donzellas sigan este exemplo de S. Inés, y se recaten (como dize San Maximo) de tomar dones de los hombres, por mas que vègan vestidos con nombre, y titulo de pie-

Max. s. 2. da: Quien no te dá con que mas temas á de S. Inés. Dios (dize este Santo) no tomes del con que ames mas al mundo.

Pero el moço ciego creyó que Inés estava aficionada á otro esposo, y tomada del vino del amor tan fuertemente, que desvariava, y como frenética, llamava al q̄ amava su Dios, su idolo, su vida, y su alma (que de estos nombres suele var á las vezes el amor desatinado, y loco de los amantes) y tuvo tan extraño sentimiento, y enojo de puros

zelos, que cayó malo en la cama, y su padre entendiendo la causa, hizo llamar á la santa doncella, y con todo el artificio que pudo, procuró persuadirle que se casase con su hijo, pues le estava tan bien a aquel negocio: mas halládola mas firme en su proposito que vna dura pe. a, y que le dezia, que por ninguna cosa del mundo trocaria el Esposo que ya avia tomado, deseoso de saber, que Esposo podia ser aquel á quien Inés estava tan aficionada, y haziendo sus diligencias para investigar, y vn lisonjero de los suyos le dixo: Señor, esta donzella es Christiana, y desde la cuna criada en el arte magica, en la qual los Christianos son tan excelentes, como lo muestra las obras que cada dia hazen. Mucho se holgó el Prefecto de oír esto, por tener ocasion de asigir á Santa Inés, y vengarse della con tan justo titulo; porque no lo era solo el no quererle casar con su hijo, y por ser tan noble, no la podia hazer agravio por otro camino. Y así aviendose determinado de apretar á la santa donzella, y atraerla á su voluntad con alagos, y promesas, y si estas no bastassen, con espantos, y tormentos; embió sus ministros de justicia por ella, y hizo parecer delante de sus estrados. Allí la combatió por todas partes fuertemente, y usando de todas las maquinas, y artificios que la maldad, armada de poder, en lo que mucho quiere, suele usar. Y como ninguna cosa bastasse para trocar el coraçon tan fixo en Jesu-Christo de la Santa, finalmente le dixo: Inés, ó toma marido, ó si quieres ser virgen, sacrifica á la diosa Vesta, y sirvela perpetuamente, como lo hazen las otras donzellas Romanas, y sino, yo te daré el castigo que mereces, y te haré llevar al lugar publico de las malas mugeres, para que allí seas afrentada. Respondió la santa virgen: No te embavezcas, Prefecto, porque yo por ninguna cosa dexaré el Esposo que he tomado; y sino quiero á tu hijo, siendo hombre, y Cavallero tan principal, mucho menos me dexaré engañar para adorar á los dioses mentirosos, que no se mueven, ni sienten, antes son mudos, y sordos, y no tienen vida. Y en lo que dizes, que me harás llevar al lugar publico, es infame, yo no temo alguna afrenta, porque tengo conmigo vn Angel, que es vno de los innumerables ministros de mi Esposo, el qual me guarda, y con zelo maravilloso defiende mi persona;

na; y mi Señor Jesu-Christo (al qual tu no conoces) de todas partes me cerca, como vn muro impenetrable.

Oyendo estas palabras el Inez malvado, salió de sí sobremanera, y mandó desnudar en carnes á la santa donzella, y llevarla por las calles publicas de la Ciudad al lugar de las malas mugeres, y q̄ elregonero fuesse delante de ella, diciendo con alta voz, que aquella era Inés, Maga, y echizera, á la qual por aver blasfemado contra los Dioses, el Prefecto de Roma mandava llevar á aquel lugar, para que todos los que quiessem se aprovechassen della. De este tormento usaron muchas vezes los Gentiles contra los Christianos, mostrádo con él, que los dioses que adoravan eran fucios, y ellos infames, y deshonestos, y q̄ las donzellas, y mugeres Christianas le tenían por mas horrible q̄ la misma muerte, pues, como dize Tertuliano, antes querria ser entregadas *Leoni*, que *Leoni*, mas echadas al Leon, que entregadas al rufian. La forma que tenían en este detestable e peccaculo, era desta manera: Tomavan á la donzella Christiana, encerravala en vn aposentillo de aquel lugar abominable, ponian en la entrada el nombre de la donzella, y el precio de la torpeza; venian los lobos, y moços lascivos, para hartar su hambre, y carnalidad, y tragar la cordera inocente que allí estava. Y permitia Nuestro Señor esta maldad, para manifestar mas la providencia que tiene de las almas puras, y guardarlas en medio de las llamas, sin quemarse, y dar á entender al mundo la pureza, y santidad de la religión Christiana; y que no ay brazo tan fuerte, que se le pueda oponer, como se vió en la bienaventurada Santa Inés, porque desnudando los verdugos de sus vestidos aquel cuerpo virginal, y delicado, luego el Señor hizo crecer sus cabellos, y con ellos le vistió, y cubrió demanera, que ninguno la pudiesse ver desnuda. Y entrado en aquel aposento torpe, y tenebroso, halló vn Angel para su defensa, y vna ropa hermosísima, y mas blanca que la nieve, la qual ella se vistió, y todo aquel aposento resplandeció con vna claridad tan grande, que no se puede explicar con palabras, ni ojos humanos la podian sufrir. Y la santa donzella, regalada de su Esposo, y transportada, y absorta en su amor, se puso en oracion, haziendo gracias al que así la defendia. No se enfucia el

alma pura (á guisa del Sol) por el lugar inmundado, ni el Martyr de Christo queda deshonrado por la carcel, antes las carceles, y los calabozos quedan santificados, por aver estado en ellos los Martyres. El monte Calvario no deshórò á Christo, mas Christo le hizo tan glorioso, que todos los Principes del mundo le han honrado, y dan mil besos á sus piedras; y la Cruz que solia ser suplicio de los hombres infames, no infamó al Señor, antes recibió tan grande honra de sus sagrados miembros, que de todos es adorada.

No se amancilló la castidad de Inés por la fealdad de aquel lugar, antes el lugar por la castidad de Inés quedó ennoblecido, e ilustrado, y aquel cenagal de torpeza se hizo vn paraíso de castos deleites, y aquella cueva de bestias fieras se convirtió en morada de Angeles, y del mismo Dios; á cuya hora despues se edificó en ella vna Iglesia, que oy dia permanece, y es reverenciada en Roma. Rindase el demonio á los siervos de Dios, pues vna donzella de treze años así le venció, y en medio de vn golfo bravo, y tempestuoso de carnalidades, halló puerto seguro la castidad. Entravan los moços lascivos en el aposento de la Santa, y admirados de lo que veían, salian trocados, y castos, entravan feos, y abominables, y salian limpios, y mortificados, y queriendo antes servir al demonio, y al apertito desenfrenado de la carne, bolvian enfrenados, conociendo, y alabando á Dios.

Mas el hijo del Prefecto, que avia sido el principal motivo de la sacrilega crueldad, que con la Santa Virgen se avia usado para cumplir su mal deseo, entró en el aposento, y no mirando lo que avia en él, quiso acometer á la santa; pero en aquel instante, herido del Angel que la guardava, cayó allí luego muerto á los pies de Santa Inés. Y como los otros moços sus compañeros, que le aguardavan á la puerta, viesse que tardava, entraron á cabo de rato en el mismo aposento, y viendole tendido en el suelo, y muerto, comenzaron con grandes alaridos, y llantos á clamar: Venid Romanos, venid, que Inés Christiana, y Maga, ó sus echifos ha muerto el hijo del Prefecto. Corrió esta voz luego por toda Roma, llegó á los oídos del triste padre Sinfonio, el qual como loco, y fuera de sí, boló al lugar donde estava el cuerpo de su hijo, y

viendolo difunto, bolviendose à S. Inés, le comenzó à dezir: O Maga, y embustera, ó furia infernal, ó monstruo nacido para mi miseria, como has muerto à mi hijo, ¿debia vivir para siempre, y cuya vida era la mia? A esto respondió la Santa: No he yo quitado la vida à tu hijo, sino su ofadia, y temeridad. Los otros que aqui entraron antes del, libres fallieron, porque viendo esta camara llena de resplandor, dieron al gran Rey del Cielo aquella honra que le es debida, y entendieron, que estando yo desnuda, me vistió, y estando sola, y desamparada, me ha guardado, y en este lugar infame ha conservado mi virginidad, la qual yo desde mi niñez à él avia consagrado. Mas tu hijo, atrevido, y arrebatado de su furor, sin tener respeto à mi Dios, me quiso hazer fuerças, y por esto el Angel que está en mi guarda le hizo morir miserablemente. Entonces con voz mas mansa, y comedida le dixo el Prefecto: Pues yo te ruego que tornes la vida à mi hijo, para que se conozca que tu no se la has quitado con hechizos, ni malas artes: qual Sata Inés respondió: Por cierto que tu ceguedad, y falsa creencia no merece que mi Dios rescuete à tu hijo; mas para que su gloria mejor se conozca, y toda Roma entienda la felicidad que tienen los que fielmente le sirven, sal fuera deste aposento tu, y los que vienen contigo, mientras que yo hago oracion, y se lo suplico. Salieron del aposento aquellos idolatras, y Santa Inés postrada con la cara en tierra, con muchas lagrimas suplicó à su querido Esposo, que el alma de aquel moço bolviessse à sus miembros frios. Mientras que ella orava, le apareció el Angel, y la confortó, y rescucitó el moço, el qual se levató, y salió fuera, comenzó à dar voces, y à dezir: No ay otro Dios en el Cielo, ni en la tierra, ni en el mar, y en los abismos, sino aquel solo que es todo poderoso, y adoran los Christianos: à él solo se debe toda la honra, él solo debe ser adorado, que los idolos no son sino demonios, que nos engañan, para llevarnos al infierno consigo. O omnipotencia del Crucificado, que assi còvierte los lobos en corderos, y las piedras en hijos de Abraham, y los adoradores de los idolos, en fieles ciervos suyos; y los perseguidores de la castidad, en predicadores de la misma castidad! Luego que las palabras del hijo del Prefecto rescucitado vinieró à oidos de los

Sacerdotes, y Pontífices de los idolos, comenzaron ellos, y todo el pueblo por ellos engañado, con vnas voces que llegavan al Cielo, à clamar: Muera, muera la embustera, muera la hechizera, muera la sacrilega, fucia, desvergonzada, infame, que con sus hechizos quita el entendimiento à los hombres, y les trueca los animos, y como orra Circe los transforma en bestias. Turbóse con estas voces el Prefecto, y quedó confuso, porque por vna parte, aviendo visto tantas maravillas en la virgen, se inclinava à librarla, y por otra tenia el furor del pueblo, y violéncia de los Pontífices. Alfin, como hombre flaco se dexó vencer del temor, y cometiendo la causa à Aspasio su Timiente, se retuvo, como suelen los Iuezes pusilanimes, quando conocen la verdad, y pudiendola defender, no la defienden. Aspasio mandó traer delante de sí à S. Inés, y hazer vna grãde hoguera, y echarla en ella. Pero el Señor no quiso que à quié no avia quemado el fuego de la concupiscencia, quemasse estotro temporal, y assi las llamas se partieron en dos partes, dexádola entera, y sana, y sin lesion alguna, y comenzaron à abraçar à los circunstantes idolatras que alli estaban, los quales davan alaridos hasta el Cielo contra la Santa; y ella alegre, y contenta, bolviendose à su dulce Esposo, le dezia: O Dios mio todo poderoso, digno de toda alabanza, y de toda hora yo os alabo, y os ensalço, porque por la virtud de vuestro vnigenito Hijo Iesu Christo, yo he vencido la violencia de los Tyranos, y pasado por el camino inundo sin mancilla; y porque vuestro espiritu, y vuestro celestial rozio mitiga el ardor deste fuego, y haze que su llama me sea dulce, y su incendio suave, y que vuestros enemigos y atormentadores míos, sientan en sí la fuerça deste elemento. Bendito sea vuestro santissimo nombre, Señor, pues que ya veo lo que deseava, gozo de lo que esperaba, abraço, y tengo lo que amava; mi coraçon, mi lengua, mi anima, mis entrañas, os alaban, y magnifican. Yo vengo à vos, verdadero Dios, Dios Eterno, y Dios vivo, que reynais con vuestro vnico Hijo Iesu Christo en los siglos de los siglos.

Acabada esta oracion se apagó el fuego de manera, que no quedó rastro del. Mas Aspasio por fofegar el pueblo, que andava inquieto, y tumultava, mandó que les pas-

assen vna espada por la gargata, y de aquella herida salió tanta sangre, que cubrió el cuerpo de aquella santa virgen. Quando el verdugo sacó, y alzó la espada para hierla, tembló, y mudó el color, como si él fuera el condenado à muerte; y ella estava segura, aguardando el golpe con tanto animo, que parece que reprehendia la tardança del sayon, y que le dezia: Qué hazes? qué esperas? porqué te detienes? Muera, muera el cuerpo que puede ser amado de los ojos de los hombres, y viva el alma que es agradable à los ojos de Dios. Aquel Señor que me ha escogido por esposa, à quien yo solo deseo agradar, me reciba en sus braços por su benignidad. Diciendo esto, estubo queda, oró, recibió el golpe, y fue coronada de la gloria del Martyrio. Pusieron sus santas reliquias en vna heredad de sus padres, fuera de la puerta Nomentana (que agora se llama de Santa Inés) no con llanto, y tristeza, sino con alegría, y gozo, concurriendo todos los Christianos con gran devocion à hazerle reverencia, y con no menos sentimiento, y rabia de los Gentiles; los quales dieron en los Christianos, que estaban en oracion en el sepulcro de la Virgen con grande impetu, y maltrataron à muchos.

Martyrio de Santa Emerenciana. Entre ellos Emerenciana, Virgen santissima, compañera, y hermana de leche de Santa Inés, que no se quiso partir de allí, y comenzó à reprehender à los Gentiles de su impiédad, y fiereza, fue allí muerta à pedradas, y bautizada con su propia sangre. Era catacumena, porque aun no avia recibido el agua del bautismo. Su cuerpo fue sepultado alli junto al de Santa Inés, y la Iglesia celebra su fiesta à los veinte y tres de Enero, que fue el dia de su martyrio.

Y para que los Gentiles no turbassen à los Christianos, ni les estorvassen aquella santa romeria, y piadosa devocion, embió el Señor vn espantoso temblor de la tierra, y del Cielo muchos truenos, y relampagos, y sobre ellos; de los quales muchos murieron, y otros despavoridos dexaron el campo frãco à los Christianos, y se bolvieron à sus casas. Los padres de Santa Inés, por el amor entrañable, y dulce memoria de su hija, estaban siempre de dia, y de noche orando à su sepulcro, hasta que vna noche vieron vn grandissimo numero de dõcellas, araviadas de ricos paños de oro, adornadas de piedras preciosas, y corona-

das de guirnaldas de perlas, y de joyas resplandecientes sobremanera. Entre ellas venia Santa Inés triunfante, y gloriosa, y pegado à ella vn cordero mas blanco que la misma nieve. Paróse la Santa Virgen, y rogó à sus compañeras que parassen, y bolviendose à sus padres, les dixo: Padres míos mirad que no melloréis como à muerta, antes os debeis alegrar conmigo, por aver yo alcanzado en el Cielo corona de gloria con tan santa compañía, y por aver llegado à aquel que miétras vivi en la tierra, amé con todo mi coraçon, con toda mi anima, y con todo mi afecto. Dichas estas palabras, calló, y pasó adelante con aquel celestial coro de las Virgenes que le acompañavan. Esta divina revelacion succedió ocho dias despues del martyrio de Santa Inés, y fue tan illustre, que se divulgó, y vino à noticia de todos los que vivian en Roma; y por esto la Santa Iglesia la celebra con fiesta particular el dia que succedió que fue à los veinte y ocho del mes de Enero.

Algunos años despues Constancia, hija del Emperador Constantino (que era donzella muy prudente, y muy enferma, y de pies à cabeça cubierta de llagas) aviendo oido esta vision de los mismos que la avian visto (que es señal de aver succedido el martyrio de Santa Inés en la vltima persecucion de Diocleciano) se determinó de ir à la sepultura de Santa Inés, y hazer oracion, esperando alcanzar por su intercession entera salud. Vino Constancia, siendo aun Gentil, à Santa Inés, y con grande ahinco, y afecto le suplicó que le diese la salud. Alli orando, tomada de vn dulce sueño, se adormeció, y vió à la bienaventurada Virgè Inés, que le apareció, y le hablava desta manera: Còstacia, no te olvides de tu nombre, obra còstantemente, y con gran firmeza, abraçate con la Fè de Christo, por el qual todas tus llagas desde este puto será sanas, de tal manera, que ni el mal olor de tu cuerpo mas te afija, ni el dolor de tus miembros llagados te angustie, ni el temor de nueva enfermedad te congoxe. Acuerdate de lo que eres, y como estavas, sana quedas, reconoce à Christo tu Señor, y agradecele este beneficio. Acabando de dezir Santa Inés estas palabras se acabó juntamente el sueño de Constancia, hallandose tan sana, como si nunca huviera teni-

tenido enfermedad, y para agradecer á la Santa este beneficio, le hizo vn Templo magnifico, y en él á su santo cuerpo vn sepulcro, al qual concurría continuamente gran multitud de gente, para pedir favor al Señor por medio de Santa Inés, y muchos de los que venian enfermos bolbian sanos, y los affigidos consolados, y cõtentos. Perseverò Cõstancia virgen hasta la muerte, y movió con su exemplo á muchas donzellas ilustres á seguir esta celestial virtud, para vencer perfectamente las guerras, y batallas de la carne, y ser coronadas de Christo su dulce Esposo en la Corte Celestial con aquella diadema que él tiene aparejada á los que por su amor huyen las blanduras, y deleites sensuales. El Martyrio de Santa Inés fue á los veinte y vno de

8 avo. f. 2.
ag. 743.
d mb ref.
er. 90. c.
ib. 1. d
virginib

Enero del año del Señor de trecientos y quatro imperando Diocleciano, y Maximiano. Entre las obras de San Ambrosio anda la vida de Santa Inés, y él haze mencion della en el Sermon 90. y en el libro primero de las Virgines, San Damafo, San Gregorio en la homilia 11. y 12. Prudencio en vn hymno, y San Isidoro. Y San Geronymo, escribiendo á Demetriade, dize estas palabras: *La vida de Santa Inés, alabada con letras, y lenguas de todas las gentes, especialmente en las Iglesias, la qual vençió su tierna edad, y al Tyrano, y consagrò su castidad, con el Martyrio.* Y San Maximo en vn Sermon dize: *O Virgen gloriosa, que exemplo de nuestro amor dexado á las Virgines para que le imiten. O como les enseñasteis á responder, despreciando la riqueza del siglo, desechando los deleites del mundo, y amando á sola la hermosura de Christo. Allegaos donzellas, y en los tiernos años de su niñez aprended á amar á Christo con virtus llamas de amor. Dize Inés, que quiere serle leal á su Esposo, y que desea aquel solo, que no rehúso morir por ella. Aprended Virgines de Inés que así está abrasada del amor divino, y tiene por basura todos los tesoros, y delicias de la tierra. Esto dize San Maximo Obispo.*



LA VIDA DE SAN VICENTE
Martyr.

EL ilustrissimo Martyr S. Vicente nació en la Ciudad de Huesca, y crióse en la de Zaragoza, cabeça del Reyno de Aragon. Su padre se llamó Enrique, y su madre Enola. Desde niño se inclinó á las obras de piedad, y virtud, se dió á las letras, y finalmente fue ordenado de Diacono, por San Valerio Obispo de Zaragoza; el qual, por ser ya viejo, è impedido de la lengua, encomendó á San Vicente el oficio de predicar. Eran Emperadores en este tiempo Diocleciano, y Maximiano, tan cruels Tyranos, y fieros enemigos de Iesu Christo, que nunca se vieron hartados de sangre de Christianos, pensando por este camino tener gratos á sus falsos dioses, y establecer con el favor dellos mas su Imperio. Embiaron los Emperadores á España por Prefidente, y ministro de su impiedad á Daciano tan ciego en la supersticion de sus dioses, y tan bravo, y furioso en la fiereza como ellos. Llegò este monstruo á Zaragoza: hizo grande estrago en la Iglesia de Dios, atormentò, y matò á muchos Christianos, prendió á otros, y entre ellos á San Valerio Obispo, y á San Vicente Diacono suyo, que eran los dos que mas le podian resistir, y en quien todos los otros Christianos tenían puestos los ojos, y cuyo exemplo, y gran fortaleza mas los podía esforçar. Pero queriendo el Prefidente tratar mas de espacio la causa de estos Santos, los mandò llevar á la Ciudad de Valencia á pie, y cargados de hierros, y ellos fueron con mucha pobreza, y maltratamiento de los ministros, que por esta crueldad pensavan ganar la gracia de su amo. Llegados á Valencia, los echaron en vna cárcel obscura, hedionda, y penosa, donde estuvierò muchos dias apretados de hambre, y de sed, de cadenas, y prisiones, pero muy regalados del Señor, porque padecian por su amor. Pensava el Prefidente, que con el tiempo, y maltratamiento ablandaria aquellos corazones esforçados; mas sucedióle tan al contrario, que quanto mas los affigia, tanto mas se alentavan, y con el fuego de la tribulaciõ respandecia mas el oro de su caridad, y sus mismos cuerpos de carne, y flacos, cobravan fuerças con las penas. Mandòlos Daciano trar delante de sí, y como

A 22. DE
ENERO.

como los vió sanos, robustos, y alegres, pensando que con la hambre, y sed, y los trabajos de la dura cárcel, estarian marchitos, desmayados, y confundidos, enojóse sobremanaera contra el carcelero, creyendo que los avia regalado, y dixole: Esto es lo que te he mandado? Assi han de salir de la cárcel fuertes, y luzidos los enemigos de nuestro Imperio? Y bolviendose á los Santos Martyres, dixo: Qué me dizes Valerio? quieres obedecer á los Emperadores, y adorar á los dioses que ellos adoran? Y como el santo viejo respondiesse manfamente, y quedo, por el impedimiento de su lengua, no se entendiesse bien su respuesta, tomó la mano San Vicente, y con grande espíritu, y fervor dixo á Valerio: Qué es esto padre mio? porqué hablas entre dientes, como si tuvieses temor deste perro? Leváta la voz, para que todos te oygan, y la cabeça desta serpiente infernal quede quebrantada: y si por tu mucha edad, y flaqueza no puedes, dame licencia, que yo le responderè. Y avida la licencia, dixo á Daciano: Esos tus dioses, Daciano, sean para ti, ofreceles tu incienso, y sacrificio de animales, y adóralos como á defensores de nuestro Imperio, que nosotros los Christianos sabemos que son obras de los que las fabricaron, y que no sienten, ni se pueden mover, ni oír á quien los invoca. Nosotros reconocemos aquel sumo Artifice, que crió el Cielo, y la tierra por su sola voluntad, y con su singular providencia rige, y gobierna esta máquina del mundo. A este solo Señor tenemos por Dios, á él adoramos, á él reverenciamos, y á su benditissimo hijo Iesu Christo, que vestido de nuestra carne murió por nos en la Cruz, y para pagarle (de la manera que podemos) aquel infinito amor con nuestro amor, y aquella muerte con nuestra muerte, deseamos padecer muchos tormentos, y derramar la sangre, y dar la vida por su santissima Fè.

Con estas palabras cobraron grande esfuerço los Christianos que estavan presentes, y el Prefidente grande indignacion. Mandò que el santo Obispo fuesse desterrado, y San Vicente cruelmente atormentado. Desnudarle los sayones, cueganle de vn alto madero, estirarle con cuerdas de los pies, y descoyũtan sus sagrados miembros; y en el mismo tormento le hablava Daciano, y dezia: No ves cuytado, como está def-

pedaçado tu cuerpo? Al qual el valeroso Martyr, con rostro alegre, y risueño respondió: Esto es lo que siempre deseè, créeme Daciano, que ningũ hombre me podia hazer mayor beneficio, que el que tu me hazes, aunque sin voluntad de hazerle. Mayor tormento padeces tu, viendo que tus tormentos no me pueden vencer, que el que yo padezco. Por tanto yo te ruego, que no te amanes, ni afloxes vn punto el arco que contra mi tienes flechado, porque quanto mas cruels fueren tus factas, y tanto mas gloriosa será mi corona, y yo cumplirè mejor con el deseo que tengo de morir por aquel Señor, que por mi murió en la Cruz. Saliò de sí con estas palabras el fiero Tyrano, y con los ojos turbados, echando espumajos por la boca, y dando bramidos como vn leon, arrebatò los açotes sangrientos de mano de los verdugos, y comenzó á dar cõ ellos, no al santo Martyr, sino á los mismos verdugos, llamandolos floxos, mugeres, y gallinas. Entõces Vicente mirò á Daciano blandamente, y dixole: Mucho te debo Daciano, pues hazes oficio de amigo, y me defiendes; hieres á los que me hieren; açotas á los que me açotan, y maltratas á los que me maltratan. Todo esto era echat azeite en el fuego, y encender mas el animo del Tyrano, viendo hazer burla de sus tormentos. Padecia la carne del santo Levita, y hablava su espíritu, y con lo que el espíritu hablava, la impiedad del Tyrano quedava convencida, y el Martyr cobrava fuerças. Mandò Daciano á aquellos sayones, que continuassen sus tormentos, y con garfios, y vñas de hierro rásgassen el santo cuerpo, y ellos lo hizieron con extraño furor; mas el São, como si no fuera de carne, ni fientera sus dolores, assi hazia escarnio de aquellos cruels atormentadores, y les dezia: Qué flacos sois, qué pocas fuerças teneis, por mas valientes os tenia. Estavan los verdugos cançados de atormentar al Santo, y èl no lo estava de ser atormentado. Ellos avian perdido el aliento, y no podían passar adelante en su trabajo, y nuestro Vicente estava muy alèrado, y gozoso, y cobrava nuevas fuerças de sus penas; para q̄ (como dize S. Agustín) cõsideremos en esta passiõ la pacienciã del hombre, y la fortaleza de Dios. Si miramos la pacienciã del hombre, parece increíble; si miramos el poder de Dios, no tenemos de que maravillarnos. Vistiò-

Aug. f. 1.
de Sãtis
tom. 10.